

El elixir de amor

Entraste por la puerta, yo salí de mí mismo,
fue como si saliera de este mundo hacia otro.

Atento, por si hubiera noticias de la Amiga,
vino la Fuente de toda noticia: perdí toda noticia de mí mismo.

Yo era como el rocío caído antes del alba,
mi Sol brilló en mi alma y rebasé los astros.

Me decía: quizás cuando la vea se calme la tortura del anhelo;
pero la vi, y mi anhelo por Ella fue aún más vivo.

No tuve fuerzas para dirigirme hacia la Amada; a ratos caminé,
a ratos fui arrastrándome para llegar a Ella.

Para ver cómo andaba, para oír cómo hablaba,
me hice todo ojos, todo oídos, desde los pies a la cabeza.

¿Cómo podría apartar de Ella mis ojos,
si al verla, en la primera mirada, empecé a ver?

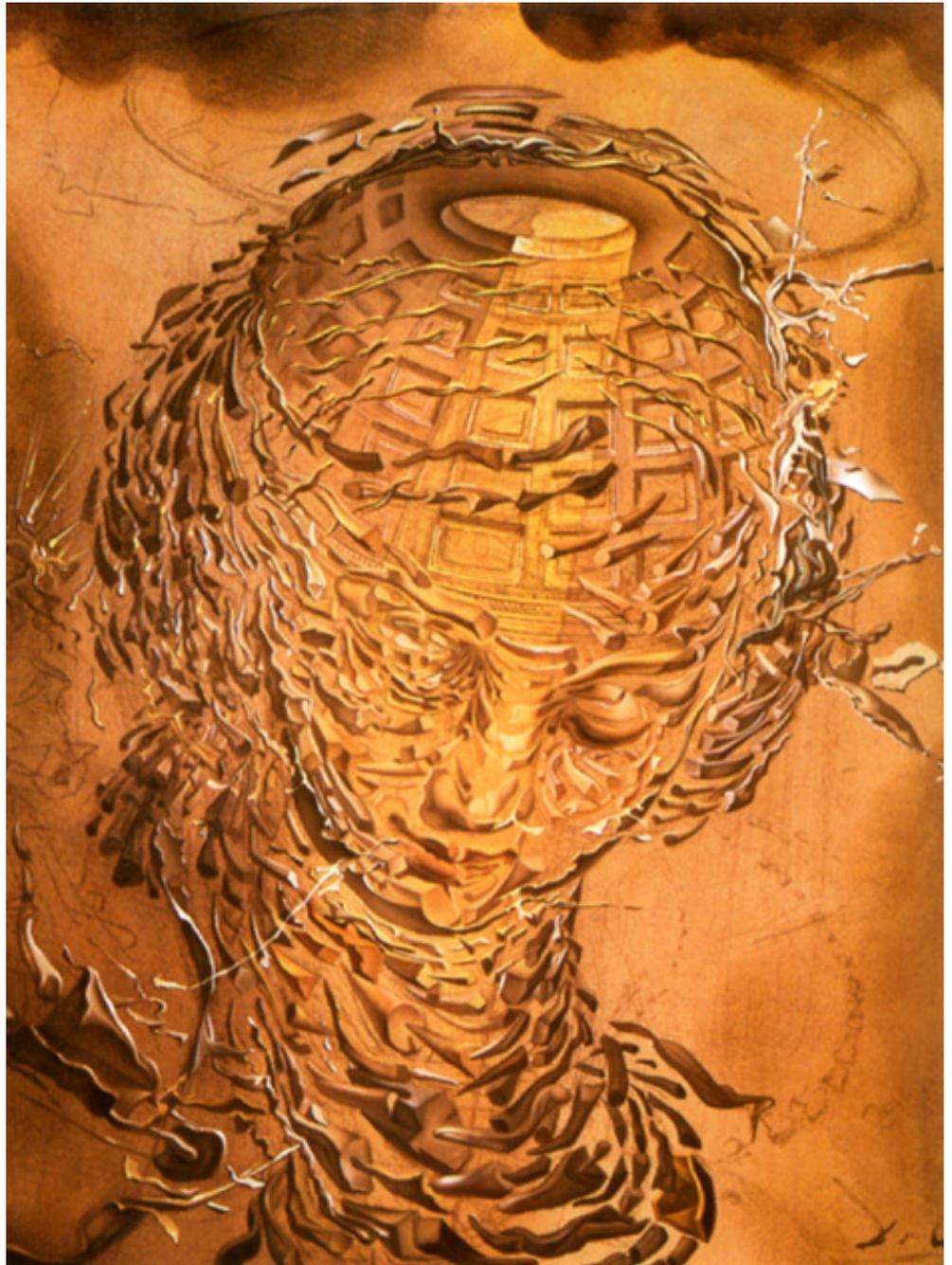
Yo no deseo tu fidelidad, si por ella, un instante,
un solo día, me siento con ella satisfecho.

No era Ella, no, la que quería cazarme,
fui yo quien cayó preso en su mirada.

Me dicen: “Oh, Sa'di, ¿qué trocó en pálido tu rostro sonrosado?”
El elixir de amor se fundió con mi cobre, transmutándome en oro.

—Sa'di Shirāzi (1292)

—Traducido por José M^a Bermejo



CABEZA RAFAELESCA ESTALLANDO
SALVADOR DALÍ, 1951